

# Utopías

## y contrautopías en la obra de Manuel Martín Serrano

José A. Younis Hernández

Debemos reconocer que el teleologismo unitario de una obra tiene menos realidad que los molinos de Don Quijote por muy reales que fueran para el ingenioso caballero; sin embargo, sí que tenían sentido para él. Es así que, encontrar el sentido de la obra de Manuel Martín Serrano, es como buscar uno sus propios molinos de viento, esperando que también tengan sentido para otros.

Empezaré por decir que una sociología que sea crítica (y no me refiero a ese movimiento al interior de la sociología, sino a una actitud epistemológica y política), es una actitud que repudia la "instalación", sentirse seguros en lo que se hace porque es lo que nos da más seguridad y, lo que hemos aprendido, es una inercia tranquilizadora. Por eso, conviene ser críticos con las mismas alternativas que ahora se nos presentan en la sociología actual, porque reflejan sin duda tantos los intereses extrateóricos como los intrateóricos de los que habló en su momento Habermas y que, en Manuel Martín Serrano, son afanes coincidentes que no son fáciles de homologar.

El Profesor ¿practica una sociología crítica? Sí, porque la sociología crítica es una sociología tan utópica como la

sociedad soñada, justa y armónica (como el propio MMS relata en *La Mediación Social*). Dos utopías, pues: una sociología utópica es una sociología cada vez menos al uso frente a esa otra sociología devaluada éticamente, al servicio del poder. Y una sociología que desata mordazas de silencio para "ver" la realidad social y presentarla desde el encuentro entre teoría sociológica y necesidad de transformación social, es una sociología de la utopía, de oposición a cualquier sistema de opresión e injusticia; de denuncia y de ir al tajo de la partitura que tocan los discursos contrautópicos de los posmodernos que mantienen que las visiones de la realidad son igualmente verdaderas.

Es, precisamente, esa sociología contrautópica y posmoderna, adocenada y enganchada a podercitos menguantes, la que sentencian que todo discurso es construcción de la realidad, trazando el camino inverso de Marx, quien iba de la praxis a la teoría. Manuel Martín Serrano no cercena la función transformadora de la ciencia social desde el punto de vista ético, pues no es la teoría la que constituye a la realidad, sino las urgencias de esa praxis que exige hacer una sociología, utópica, cuyo discurso parta del mundo, de las estructuras de



dominación, de la materia con que están fraguadas las relaciones sociales, de las condiciones materiales y su correlato social.

Lo fundamental que he captado del Maestro no es sólo un efecto epistemológico, sino un sentido marxista de ética profunda cuyo sueño es cambiar el mundo, y, por eso, hay que tejer discursos utópicos que pongan por delante lo que pasa en el mundo, donde sociológicos como M.M.S. ponen ideas interrogativas, "palabras y relatos" que descubran el nexo sistemático entre realidad material y realidad social: eso mismo que los marxistas de corazón y cognición llamamos condiciones materiales de existencia.

Manuel Martín Serrano es maestro de largo alcance que transpira categorías analíticas socio-históricas. Su "mirada" particular vincula la constitución del sujeto con los cambios socio-históricos, figura y fondo de su sistema epistemológico. De hecho, los análisis de MMS, tanto sobre el orden comunicacional como en el societal, remiten a una perspectiva siempre histórico-social que deja abierto el espacio siempre semi-deshabitado e inconcluso del cambio social utópico. Esta perspectiva se anuda gracias a la intersección del concepto de "mediación social", que no es una simple acumulación de miradas, sino una verdadera bisagra analítica.

De modo que, Manuel Martín Serrano, a su vez, tiene sus propios molinos de viento, sus propias utopías; lo que le ha llevado a afirmar que el intento contrautópico se actualiza hoy en querer acabar con la interpretación misma, que, tal como entiendo al maestro, es el intento contrautópico de acabar con las propias utopías realizables desde ese nuevo imperialismo globalizante y sus intelectuales orgánicos en las ciencias sociales (2006a).

Reproducción y cambio articulan las dos nociones sociológicas traducibles a mundos y sujetos alternativos posibles y que, desde el plano práxico-intencional, se cierran bajo la dialéctica utopía-contrautopía que propulsan tanto a la sociogénesis como a la antropogénesis.

Con la sociogénesis da cuenta de los procesos de integración en la sociedad y de cómo los factores sociales y materiales construyen a un sujeto histórico determinado. Con la *antropogénesis* quiere dar cuenta de cómo la comunicación está implicada en la aparición de las especies humanas y en las transformaciones biológicas y sociales que se han sucedido hasta el momento actual (véase sobre todo su último libro, 2007b) Con ello da cuenta no solamente del papel de la comunicación en el proceso evolutivo (antropogénesis, hominización), sino de la comunicación humanizante, y,

por lo mismo, de la constitución de utopías realizables toda vez que la comunicación humanizante se basa en la producción de creencias, valores y normas que regulan la vida en sociedad.

Puede parecer una interpretación osada, pero creo que tiene sentido decir que el Profesor Manuel Martín Serrano (2007) une el recurso a la comunicación entre los seres humanos, una vez separada de la comunicación animal, con la posibilidad de establecer utopías. Una vez que la comunicación humana hace posible la cultura y los valores que la sustentan, es posible inferir los valores de la utopía que darían consistencia a la misma a través de las redes de solidaridad y mutualidad. Insisto en la amalgama de valores de solidaridad presentes en la utopía de MMS, pues esa misma solidaridad es en sí misma una llamada utópica que sirve para ejercer la crítica de los fundamentos del neoliberalismo con su revival del famoso *struggle for life* darwinista.

Su contrapunto específico es el análisis aplicado a entender cómo los criterios de mercado y la razón instrumental operan para pautar los comportamientos utilizando la producción cultural e informativa (la mediación cognitiva, en definitiva) para que estos comportamientos se ajusten a programas políticos y modelos económicos predefinidos. De este modo, la mediación cognitiva y la mediación estructural se dan la mano para oprimir o deshumanizar cuando se trata de contrautopía o para liberar y humanizar cuando se trata de utopía. Habla nuestro pensador, en definitiva, de la contraposición entre dos razones: la razón instrumental y la razón de liberación (1977) en tanto epistemologías subyacentes al pensamiento contrautópico y utópico respectivamente.

Manuel Martín Serrano plantea el paradigma de las mediaciones sociales en sus vertientes teóricas y metodológicas, con el propósito principal de dar cuenta (denunciando) del trabajo de las instituciones mediadoras a favor del ajuste normativo (frente al deseo de liberación), en las que transformar a los sujetos y conformarlos son dos caras interdependientes donde la información juega un papel trascendental (1977). De ahí que, desde este paradigma de la mediación, haya demostrado que tanto en el pensamiento utópico como el contrautópico encontremos modelos de mediación (dirigidos al pensar y al hacer en sociedad), estudiados a partir de modelos lógicos formalizables.

En *Métodos actuales de la investigación social* (1978), su capítulo 1 (La herencia de Freud en las ciencias sociales), encontramos este afán epistemológicamente revoltoso del sueño utopizante del método como vía para construir, no solamente ciencia, sino sociedad nueva. De hecho, es fácil percibir que la dialéctica histórica como



método está presente y que el conflicto entre la norma y el deseo tienen su correlato en la contrautopía y la utopía respectivamente (1978).

Manuel Martín Serrano explora, a nivel de sujeto, pero también a nivel de sociedad, el regreso de Freud por su aportación a la sociología (habla de una sociología freudiana), donde la lucha entre el deseo (el placer) y la norma, la utopía y la contrautopía están presentes. La compañía de Freud junto a marxistas, funcionalistas y estructuralistas ha dado lugar a diferentes visiones del contrapunto utopía-contrautopía a través del clásico debate acerca del lugar que ocupan los deseos (el cambio, la utopía) en el sujeto y la sociedad (1978) Se trata de entender el destino de la sociedad y de los sujetos como regulación de la norma o de la manifestación de sus deseos.

Ambas visiones de la utopía y la contrautopía se encuentran más extensamente tratadas y más formalmente "retratadas" en el primer libro escrito sobre utopía versus contrautopía en el marco de las macrotransformaciones sociales (1976), y, más recientemente, abordando los ajustes exigidos por el nuevo y contrautópico imperialismo globalizante (2006a).

En **Comte, el padre negado** encuentra el autor (1976) los primeros criterios utópicos de compromiso con el futuro capitalismo industrial utilizados para el control del deseo bajo criterios instrumentales y de racionalización en armonía con los cambios tecno-productivos. En Comte hay una mirada utópica que pretende ser un modelo de futuro, o sea, un modelo predictivo "utópico" (1976: 8). Sin embargo, si esta sociología comtiana es utópica lo es arrimada a los intereses de la clase burguesa, y, contrastada con el sistema marxista del cambio histórico, permite verla como contrautópica, toda vez que quien representa la razón instrumental lo es porque la razón de liberación pretende otro destino del sujeto y su sociedad que no sea "racionalizar la sumisión y eliminar del cambio social cualquier opción que no sea previsible, controlable y funcional para una sociedad orientada a maximizar la productividad" (1976: 10)

Dirá Manuel Martín Serrano que la visión comtiana de la sociedad es utópica por descansar en estrategias de construcción del futuro, pero deshumanizante por identificar seguridad con felicidad, cuyas consecuencias llevan a un modelo autoritario de integración social y, por lo tanto, al fascismo (1976: 60) Se trata de un modelo vigente en el presente de la globalización, pero tan descarnado y descarado que cabría decir que de nuevo "se pone en juego el uso social del conocimiento y la cultura. Y nuevamente se disputa si deberá basarse en las estructuras antropológicas y sociales o en las tecnológicas" (2007a:19)

En la actualidad, después de la primera revolución industrial y hasta ahora con la cuarta revolución tecnológica, sucede redundantemente que el proyecto de la tecno-utopía es mismamente el diseño social de la contrautopía, poniendo en evidencia la misma falacia ideológica de una determinada concepción que tiene el progreso desde la razón instrumental (2006b) Y, cómo no, en todo ello el papel del científico social es mortal de necesidad por deshumanizante.

El científico social ocupa un lugar en el proyecto contrautópico del presente que ya Comte mantuvo en "Plan de travaux scientifiques nécessaires por reorganiser la société", tal como desvela el agudo análisis de MMS acerca de las contrautopías de la sociedad del conocimiento y de la cultura y su parentesco ideológico con la sociedad "positiva" comtiana:

He mostrado que cuando la sociedad entra en su cuarta revolución tecnológica, reaparece una concepción del hombre, de la sociedad y de la cultura semejante a la que se anticipó en la primera revolución industrial. Ambas mitologías corresponden a coyunturas históricas equivalentes; y se han utilizado para legitimar políticas comparables. Anuncian que los movimientos sociales son incapaces de transformar el mundo, y que en todo caso resultan inútiles, porque de cambiar las formas de vida se van a encargar las nuevas tecnologías" (2006a: 8).

Queda dicho por nuestro pensador, por lo tanto, que no se trata solamente del compromiso del sujeto (el científico social), sino de unas ciencias sociales comprometidas con la condición del sujeto en cuando a sus posibilidades humanizantes (el hombre nuevo). Una señal de esta actitud se da cuando denuncia a las utopías poco sólidas que fungen de contrautópicas por su escaso y real efecto transformador, quedando todo ello expresado en las ceremonias de confusión social que los intelectuales mediáticos han favorecido acerca del talante intelectual de esta época; época, eso sí, sellada para su uso frívolo por los representantes contrautópicos de la postmodernidad (1986: 19-20) Una segunda señal es cuando describe a la sociología española utópica y contrautópica, en tanto ejemplo paradigmático de su vocación para cambiar la sociedad (utopía) o para legitimar la irracionalidad de los intelectuales que legitiman los totalitarismos (contrautopía):

La historia de la sociología académica en España es un caso paradigmático de esa vocación. Renació durante el franquismo y en su momento contribuyó a traer la democracia. Ahora, a esa misma vocación se le ofrece ser



parte de la reconstrucción del saber sociológico que el totalitarismo de la globalización ha mistificado (2006b: 108).

Vincular el desarrollo humano con la sustitución de la naturaleza es una de las bases posmodernas del pensamiento contrautópico presentes en la ahora denominada globalización (2007a). Ya en un escrito menos conocido, Manuel Martín Serrano adelantaba lúcidamente la necesidad de la reconversión del capital para mantener su proceso acumulativo y que dicha reconversión se daría sobre la producción y el intercambio de los productos culturales del sector cuaternario (1985a: 7). Justamente eso es lo que ha pasado y está pasando hoy, lo que entonces se declara como sociedad postmoderna y hoy como globalización conserva intensificado el rasgo de mutilar la autonomía de la cultura respecto al sistema general de producción. En pocas palabras: el irracionalismo y la instrumentalización descarada que la contrautopía hace de la cultura tiene profundas raíces sociopolíticas.

Nuestro pensador destaca que la explotación de las necesidades se da principalmente en el espacio del consumo cultural y las relaciones económicas de mercado, donde los nuevos procedimientos de control (contrautópicos), y, por lo tanto, de la utopía humanizante (del deseo, a nivel de sujeto) se hacen más alienantes en el capitalismo de nuevo cuño de las sociedades globalizadas (2006a). De hecho, dirá que "los nuevos sistemas de control económico y cultural estaban desarrollando la misma civilización que el capitalismo inició cuatro siglos antes" (2007a).

En línea con el mismo razonamiento anterior, la comunicación participa en la globalización con las mismas tareas mediadoras en su doble nivel cognitivo y estructural, con algunas matizaciones muy interesantes que reflexiona el Autor a partir del par estabilidad-inestabilidad del entorno. Enunciará dos ideas interesantes entreveradas, a mi modo de ver: la primera, que el estado de crisis permanente exige un nuevo modelo de ajuste al modelo tecno-económico global; la segunda, que para hacer frente a las crisis se espera que cambie el individuo y no las condiciones socio-económicas (2007a: 16).

Ya adelantaba nuestro pensador, en relación al nuevo modelo de ajuste, cómo se pervertía la estructura de producción y la superestructura cultural, convirtiéndose la cultura en un frente mercantilizado y a la vez de reproducción del sistema (1985a, 1985b, 1986). Es decir, que la cultura empieza a asumir tanto funciones productivas como reproductivas. Ciertamente, denuncia con más intensidad este hecho recientemente (2007a), pero sin duda que siempre se puede rastrear en sus

escritos anteriores (1985a, 1985b, 1986) el fino olfato analítico de nuestro autor de que la producción general y cultural caminan hoy de forma más solidaria que nunca, ambas ya atravesadas por la misma razón instrumental antiutópica:

Necesita aplicar un esfuerzo planificado para reducir al máximo la autonomía del sistema subcultural respecto al sistema general de producción (1986: 26).

(...) La banalización de la crítica cultural mediante su desarme teórico, ya no es una mera cuestión de interés ideológico, sino que posee un interés económico inmediato, puesto que afecta directamente tanto a la producción de nuevas mercancías, como a la reproducción del propio sistema monopolista (1986: 26).

No creo exagerar al decir que Manuel Martín Serrano se posiciona en la exigencia ética del "debo", que no es sino una exigencia utópica frente a los agoreros de las políticas entreguistas (1985b:205) y del fatalismo de la llamada *realpolitik*. La alternativa del disenso es la alternativa de nuestro pensador, sin duda, porque siempre hay motivos para la desobediencia en todo intelectual crítico que no admite decir amén a cualquier dictado del poder y a sus intereses prácticos (léase lo que escribió en 1985b en un contexto que se prestaba a fáciles reverencias y amaños ideológicos y se comprobará lo que digo).

Son esos intereses prácticos de entonces y los de hoy que vuelven a reencontrarse históricamente para coincidir de lleno. El autor critica, vislumbra, -como sólo él puede lúcidamente hacerlo y además acertar- las coartadas estratégicas e ideológicas (la cultura y la información sirven para eso, además de ser mercancías en el plano económico) de los actuales programas políticos cuando manejan el costo social de cualquier crisis igual que en el pasado (1985b). Y no importa que la crisis haya sido generada por aquellos cambios tecnológicos del pasado -planes de reconversión de la industria pesada que ya no generaban plusvalía- o por una burbujita inmobiliaria de nada, porque como nos muestra, siempre encontraremos idénticas reacciones contrautópicas al cambio social y a la gestión de las crisis mediante programas políticos antiutópicos para manejar la dirección de esos cambios sociales. ¿No es paradójico el eterno retorno al *progresismo antiutópico* de Saint-Simon denunciado por Manuel Martín Serrano? Que lo diga él mismo con sus palabras, tan actuales que parecen recién inspiradas:

Estos programas en las sociedades capitalistas democráticas suelen ser encomendados a gobiernos de izquierdas. El objetivo final de la ingeniería de la reproducción social consiste



en diluir la disconformidad contra el propio sistema, en un repertorio de conflictos de grupo dentro del sistema. De este modo la salida de la crisis se presentará como si fuese mera cuestión de repartir trabajo y recursos escasos: se llegará a sugerir que el conflicto de intereses que subyace en la crisis, es el que opone a pensionistas versus activos, parados versus ocupados, trabajadores cuya formación está obsoleta, versus trabajadores especializados, etc. (1985b: 206).

¿No es encantador que las utopías sonrían en los cementerios con enterradores como éstos? No diré, más

por pudor que por razón, que Manuel Martín Serrano sea el mesías resucitador de la razón utópica de liberación, pero sí que afirmo que sus molinos de viento tienen la suficiente fuerza para combatir la irracionalidad de quien queriendo disimular que existen tales "molinos de la razón", tratan de atusarse una y otra vez el cabello movido por el viento de esos molinos que cínicamente niegan y que son las consecuencias sociales que genera el movimiento de la historia de los cambios en el capitalismo. Dicho sea en honor al intelectual, de quien no necesito disimular mi admiración, a tales simulacros cabe responder con la famosa frase cuya autoría se pierde en las tinieblas de los tiempos: "los muertos que vos matáis gozan hoy de buena salud".

## Bibliografía

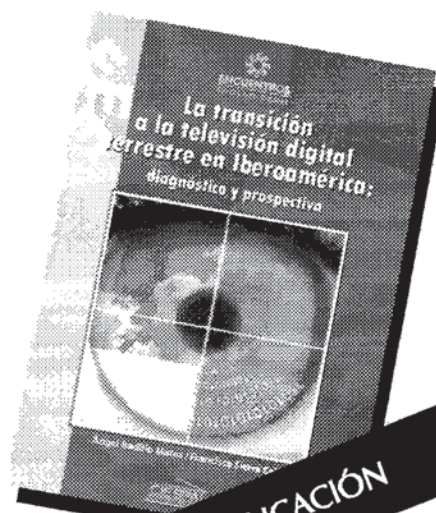
- Martín Serrano, M. (1976) *Comte el Padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales*. Madrid: Akal.
- (1977) (2ª edición de 2008) *La mediación social*. Madrid: Akal.
- (1978) La herencia de Freud en las ciencias sociales. Cap. 1. En Manuel Martín Serrano: *Métodos actuales de la investigación social*. Madrid: Akal.
- (1985a) "El estructuralismo antropológico y el mito de la posmodernidad". *Cuadernos del Norte*, 29, pp. 4-10.
- (1985b) "Innovación tecnológica, cambio social y control social". En Raúl Rispa (Edición.): *Nuevas Tecnologías en la Vida Cultural Española*. Madrid: Fundesco.
- (1986) "Lo utópico en la posmodernidad". En María Teresa Aubach: *Utopía y Postmodernidad*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. Servicio de Publicaciones, pp. 19-45
- (2006a) "Para reconstruir el sentido que tiene reconstruir el sentido que tiene el intento de deconstruir las ciencias sociales". *REIS*, Nº 114, pp. 137-152.
- (2006b) "La vocación de la sociología académica española. Desde el tiempo de las utopías al de la contrautopía". *RES*, Nº 6, pp.107-113.
- (2007a) Prólogo para *La Mediación Social* en la era de la globalización. *Mediaciones Sociales, Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, Nº 1, II semestre, pp. 1-24. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/mediars>.
- (2007b) *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.

## La transición a la Televisión Digital Terrestre en Iberoamérica

Ángel Badillo, Francisco Sierra (Coordinadores)

Contiene las experiencias vividas por diferentes países, tanto de Europa como de América Latina, en su proceso de traspaso de la televisión analógica a la digital; el papel jugado por los diferentes Estados, sus órganos regulatorios, la incidencia de las grandes transnacionales televisivas, los intereses económicos de las empresas y países dueños de la nueva tecnología para vender su formato a los países. Además, actualiza temas de fondo como el pluralismo, los derechos de acceso, la estructura y equilibrios del mercado, las nuevas formas de consumo o la política de estandarización tecnológica.

Pídale a: [libreria@ciespal.net](mailto:libreria@ciespal.net)



NUEVA PUBLICACIÓN

